



Sínodo de Dort

I.- Puesto que todos los hombres han pecado en Adán y se han hecho culpables de maldición y muerte eterna, Dios, no habría hecho injusticia a nadie si hubiese querido dejar a todo el género humano en el pecado y en la maldición, y condenarlo a causa del pecado.

Romanos 3:19,23. Romanos 6:23.

II.- Pero, en esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo... para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (1 Juan 4:9; Juan 3:16).

III.- A fin de que los hombres sean traídos a la fe, Dios, en su misericordia, envía mensajeros de esta buena nueva. Pablo escribió: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quién no han oído?” (Romanos 10:14).

IV.- La ira de Dios está sobre aquellos que no creen este Evangelio. Pero los que lo aceptan, y abrazan a Jesús el Salvador, con fe viva y verdadera, son librados por Él de la ira de Dios y de la perdición, y dotados de la vida eterna. (Juan 3:36; Marcos 16:16).

Una fe sobrenatural

En el resto de los puntos todos podemos estar de acuerdo. Pero con el siguiente comienza el conflicto.

V.- La causa o culpa de esa incredulidad, así como la de todos los demás pecados, no está de ninguna manera en Dios, sino en el hombre. Pero la fe en Jesucristo y la salvación por medio de El son un don gratuito de Dios.

Adán le transmitió a la raza humana una depravación total, corrupción, muerte, ceguera.

El hombre es INCAPAZ de acercarse a Dios.

Entonces la pregunta es: ¿Cómo puede arrepentirse de sus pecados y creer en Jesús para salvación?

El Sínodo de Dort dice: “la fe en Jesucristo es un don gratuito de Dios”.

De manera que el hombre se pierde en su muerte. Su única posibilidad es que Dios le dé fe como un don, un regalo. Solo por Su gracia.

El ser humano sin lugar a dudas puede creer o no en algo.

Todo el tiempo elige creer o no.

El problema con la fe para salvación es que se trata de creer en algo que el ser humano en su naturaleza no tiene la capacidad de entender al punto de creer.

La fe para salvación no es solo estar de acuerdo o creer que puede haber sucedido históricamente algo.

La fe para salvación es mucho más que eso.

¿Por qué eligió, como afirma la “Biblia de estudio Vida Plena”, como “condición” para la salvación que nuestra fe debía estar puesta en la obra de Jesús en la cruz y que se nos predicara un mensaje tan difícil de creer como es el evangelio?

John MacArthur lo explica inigualablemente: “Como dice 1 Corintios 1:21, ‘agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación’. Era este escandaloso, hiriente, necio, ridículo, estrambótico, absurdo mensaje de la cruz el que Dios usaba para salvar a los que creen.

‘La palabra de la cruz es locura a los que se pierden’ (1 Corintios 1:18); ‘Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura’ (1 Corintios 1:22,23). El

mensaje de la cruz es locura, ‘moría’ en griego’ que quiere decir fatuo, ignorante, insensato.

Los griegos querían sabiduría y los judíos querían señal. Dios les dio exactamente lo opuesto. Los judíos recibieron un Mesías crucificado: escandaloso, estrambótico, hiriente, increíble. Para los griegos que buscaban conocimiento esotérico, algo altilocuente y noble, ese sinsentido sobre el eterno Dios creador del universo crucificado era una insensatez.

Dios mismo, en forma del Cristo crucificado, era el mayor obstáculo para creer en él. Francamente, no parece que Dios pudiese haber puesto una barrera más formidable a la fe en el siglo I. No puedo pensar en una peor forma de mercadeo para el evangelio que predicarlo así” (“Difícil de creer”. Pag. 30-34).

¿No es complicarlo demasiado Señor?.

Así se van a salvar muy pocos.

Y esto por supuesto Dios lo sabe. Mateo 7:13,14.

Por eso afirmamos sin lugar a duda que la fe para salvación es un milagro de Dios. Un regalo que solo Dios puede dar. El ser humano es INCAPAZ de poseer por sí mismo una fe así.

Por esto Jesús, luego de hablarle al joven rico, dice que la salvación para el ser humano es imposible y que solo Dios la puede hacer posible. Mateo 19:25,26

¿Y qué mejor que Hebreos 11:1 para ver de qué tipo de fe estamos hablando?.

“Certeza”: “jupóstasis”. Es la misma palabra que utiliza Hebreos 1:3 para decir que Jesús es “la imagen misma de su ‘jupóstasis’ (sustancia)”. Jesús tiene la “jupóstasis” misma de Dios, porque es Dios. Es una persona diferente de la trinidad al Padre, pero tiene su misma sustancia, esencia, “jupóstasis”.

Henry Alford, el teólogo inglés del siglo 19, en su “Comentario de Hebreos” dice que “la mayoría de los antiguos entendían esta palabra como ‘sustancia’, la real y verdadera esencia”. Y explica que “la fe hace realidad las cosas que no se ven”.

“convicción”: seguridad, prueba convincente, “la comprobación de las cosas que no se ven” (La Biblia Ampliada). No comprobamos lo que Dios nos prometió a través de la ciencia o lo que los demás dicen, sino que comprobamos si es verdad o no a través de la fe.

Thomas Manton, el predicador puritano del siglo 17, escribió al respecto: “La fe es la sustancia o le da sustancia a nuestra esperanza, y demuestra las cosas que no se ven”.

Fe es “sostenerse viendo al invisible” como dice Hebreos 11:27 de Moisés.

Como explica Santiago no se trata de cualquier tipo de fe. Es una fe que produce un cambio de vida. Santiago 2:18,19.

La fe es un don de Dios

Como muy bien escribió Strong, la fe “no es el acto de un alma llena que da algo, sino el acto de un alma vacía que recibe algo”.

Efesios 2:8. Juan 6:44. Juan 6:64,65

Sin duda es el Espíritu Santo en nosotros el que nos permite tener esa “certeza”, “convicción”, esa “prueba convincente”. Sino sería una creencia humana insuficiente. Romanos 8:16.

Es Dios dándonos una revelación de la verdad. Ya que por nosotros mismos no podríamos creer verdaderamente que Jesús es el Cristo ni arrepentirnos. Mateo 16:15-17. Mateo 11:25-27. Hechos 16:14,15. Hechos 11:18. 2 Timoteo 2:25,26.

Ezequiel 36:25-27

“agua limpia”: Tito 3:5 (“el lavamiento de la regeneración”).

Un “corazón de piedra” de incredulidad es cambiado por un “corazón de carne” que anda en sus estatutos, guarda sus preceptos y los pone por obra.